

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

DPs polacos en la Argentina.

Claudia Stefanetti Kojrowicz.

Cita:

Claudia Stefanetti Kojrowicz (2013). *DPs polacos en la Argentina. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/962>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 113

Título de la Mesa Temática: Las migraciones y los exilios europeos en el
largo plazo: problemas metodológicos y procesos históricos

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: De Cristóforis, Nadia - Fernández,
Alejandro

DPS POLACOS EN LA ARGENTINA

Claudia Stefanetti Kojrowicz – Universidad de Buenos Aires-Museo Roca

claudiask@elaguilablanca.com.ar

Introducción

El presente trabajo forma parte de una investigación mayor (tesis de maestría) referida a las “personas desplazadas (DPs)” polacas que llegaron a la Argentina entre 1947 y 1951 como producto de la gestión de diferentes organismos internacionales tales la UNRRA (United Nations Relief and Rehabilitation Administration) y la IRO (International Refugee Organization),

Para abordar esta tarea partimos del supuesto de que estos “inmigrantes” forman un colectivo diferenciado, el de los conocidos como DPs, ausente en los estudios históricos sobre la inmigración en la Argentina.

En nuestro país, los estudios sobre la apertura de la inmigración europea de posguerra han privilegiado especialmente los factores de atracción que ofrecía la coyuntura económica argentina, el análisis de las estructuras demográfica y ocupacional de la oferta de mano de obra técnica y rural europea para los proyectos de industrialización y de modernización agraria (Barbero y Cacopardo, 1991). También se consideraron las vicisitudes de los convenios de inmigración firmados con Italia y España y su incidencia en las relaciones bilaterales de esos países con Argentina. (Devoto, 1985)

Algunos trabajos históricos recientes se centraron en las razones del ingreso de nazis y colaboracionistas del Eje a la Argentina de posguerra (CEANA,¹ 1998-2002), en tanto otras investigaciones, por contraste, se ocuparon de las restricciones impuestas a la inmigración judía (Senkman 1988; Klich, 1992; Proyecto Testimonio, 1998).

Todos ellos tienen en común no mencionar la existencia de miles de personas que no caben en ninguna de estas categorías y llegaron a nuestro país como “personas desplazadas”, sin tener siquiera la condición de refugiadas. La mayor parte de ellos eran de origen polaco.

Las políticas inmigratorias argentinas para la posguerra comenzaron a ser diseñadas con anterioridad a la llegada de Juan Perón a la Presidencia de la Nación, ya que la Revolución de junio de 1943 había pensado en dotar a la población argentina de homogeneidad nacional, amalgamada e integrada cultural y étnicamente. (Biernat, 2007).

¹ CEANA: Comisión de Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina

Para alcanzar este objetivo, a partir de 1943, la nueva política inmigratoria compartirá la misma interdicción que la conocida durante los gobiernos conservadores de los presidentes Ortiz y Castillo: el rechazo de la oferta de mano de obra de los refugiados europeos por motivos raciales e ideológico-políticos. En tal sentido, la nueva política promovida por los militares nacionalistas culminará con la creación del Consejo de Inmigración, en septiembre de 1943, que instrumentará con celo la serie de restricciones legales decretadas por los gobiernos constitucionales anteriores. En julio de 1944 se creó el Consejo Nacional de Posguerra con el fin de modelar una política para el período posterior al fin de la guerra que lograra prevenir las dificultades derivadas de la nueva situación internacional, planificar el desarrollo industrial y regular las relaciones sociales generadas en la esfera de la producción, la distribución y el consumo. Este Consejo fue un ente autónomo dependiente de la Vicepresidencia de la nación, a cargo de Juan Perón. Luego, el Primer Plan Quinquenal (1947-1951) del presidente Perón heredó de la Revolución de 1943 tanto una nueva valoración técnico profesional del inmigrante deseable que se buscará reclutar en la Europa de la posguerra, como una misma preferencia de índole étnico-religioso-ideológica que favoreciera especialmente a inmigrantes latinos de fe católica para los planes de industrialización del país. El texto de este establecía que “será preferida aquella (inmigración) por su procedencia, usos y costumbres, e idiomas sea la más fácilmente asimilable a las características étnicas, culturales y espirituales de la Argentina y se dedique a la actividad agrícola.” La mayor novedad en estaba en el interés por regular, seleccionar y encauzar, desde el estado el flujo migratorio. (Marrone, 2002)

El fin de la Segunda Guerra Mundial dinamizó en la Argentina y en el mundo el campo de la reflexión sobre los movimientos migratorios. La considerable oferta de hombres dispuestos a dejar el escenario en el que se desarrolló el conflicto bélico encontró eco en nuestro país, donde el factor humano era concebido por el gobierno como un eslabón indispensable para sus planes de crecimiento económico. Los extranjeros, especialmente los europeos comenzaron a ser tenidos en cuenta para cubrir el déficit de mano de obra en las construcciones públicas, en proyectos industriales militares y en actividades rurales y manufactureras. (Biernat, 2008)

En el período comprendido entre el 1º de julio de 1947 y el 31 de diciembre de 1951, llegaron a la Argentina 6,563 personas polacas consideradas “DPs” por las agencias que organizaron su reasentamiento.² Polonia ya estaba irremediabilmente detrás de la Cortina de Hierro y estas personas se sentían a sí mismas como símbolos del anticomunismo, intentando

² Louise W. Holborn. (1956) *International Refugee Organization. Its History and Work, 1946-1952.* London University Press, 438

dar a conocer al mundo los horrores que ellos conocieron de primera mano. Para poder comprender qué significó para ellos ser uno de aquellos miles de Dps, categoría que quisieron olvidar, hay que remontarse al inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando comienzan a dejar de ser ciudadanos libres.

Polonia entre Hitler y Stalin

Se puede sintetizar la situación de Polonia en relación a sus vecinos, en el período que nos ocupa, diciendo que en 1939 Polonia fue el campo de encuentro de la Alemania nazi y de la Unión Soviética, en 1941 fue el campo de batalla y, en 1945, el centro geográfico de la campaña de limpieza étnica de Stalin.

En la inmediata posguerra Polonia fue una nación en movimiento, sus fronteras fueron cambiadas. Casi ocho millones de alemanes debieron dejar el territorio hacia fines de 1947, y otros tres millones fueron deportados a Checoslovaquia. Otros ocho millones de personas, la mayoría de ellos tomadas de los campos de trabajo forzado alemanes fueron llevados a la URSS, en el mismo tiempo. Durante la guerra y al final de ella, en los territorios polaco y soviético, doce millones de ucranianos, bielorrusos y polacos fueron movidos de un lugar a otro. A esto debemos agregar los más de diez millones deliberadamente asesinados por los nazis, quienes a su vez habían sido desplazados desde sus hogares hacia su destino final. Estos números enormes y anónimos muestran cómo en dos años Stalin había hecho su nueva Polonia, con sus nuevas fronteras y sus nuevos pobladores. Mientras tanto los polacos que habían luchado junto a los Aliados, especialmente en las filas inglesas, no estaban dispuestos a regresar a ese país que sentían como nuevamente invadido, otra vez víctima de deportaciones y matanzas, alterado en sus fronteras y demografía y que ahora estaba siendo gobernado por un partido que dependía de Moscú. Para ellos era preferible seguir esperando un lugar en el mundo albergados en un campo de personas desplazadas. Fue en estas circunstancias que los polacos obtienen diferentes permisos para venir a nuestro país. (Davies, 2005)

Los polacos bajo la ocupación soviética no tuvieron mejor suerte que sus compatriotas bajo la dominación nazi. En el otoño de 1939 los soviéticos capturaron a más de ciento noventa mil oficiales polacos de bajo rango y los llevaron a sus campos, donde los mantuvieron hambrientos, mal vestidos y torturados. En la segunda mitad de 1940 fueron enviados a realizar trabajos forzados. Unos quince mil oficiales fueron llevados a los campos de Kozielsk, Starobielsk y Ostaszków. Unos meses más tarde fueron ejecutados 14,552 de ellos, incluyendo a doce generales. Los nazis descubrieron las fosas comunes en el bosque de Katyn en 1943, pero los soviéticos lo negaron hasta 1990. Unos trescientos cincuenta mil civiles polacos fueron encarcelados en prisiones y campos penales acusados de actividades contra la URSS. La muerte entre esos prisioneros fue altísima, por ejemplo, en Kolyma alcanzó el 90%.

Se calcula que un millón setecientos mil ciudadanos polacos fueron deportados entre 1939 y 1941, de ellos un 60 por ciento eran polacos étnicos, 20 por ciento judíos, 15 por ciento ucranianos y rusos, y un 4 por ciento bielorrusos. Cerca de trescientos ochenta mil eran niños. Los ciudadanos polacos tuvieron que enfrentar condiciones de vida inhumanas y trabajos brutales en los campos soviéticos. Allí murieron de inanición, exhaustos y por epidemias. Las cifras más conservadoras dicen que un 20 por ciento de los deportados perdieron su vida en Siberia.

En junio de 1941, los nazis dieron comienzo a la “Operación Barbarroja” e invadieron la URSS. Esto evitó la aniquilación absoluta de los deportados polacos, ya que los soviéticos entraron a la coalición antinazi y finalmente Stalin se vio obligado a firmar un acuerdo con Polonia, cuyo punto más importante fue la creación de un Ejército Polaco en la URSS y la liberación de todos los ciudadanos polacos. Grandes contingentes de polacos comenzaron a viajar, como pudieron, hacia el sur, donde el general Wladyslaw Anders estaba formando el ejército. El caos y la desorganización fueron los compañeros de esta movilización, el Gobierno Polaco en el Exilio no fue capaz de proveer la ayuda necesaria y los soviéticos no hicieron nada por facilitar sus movimientos. El hambre, el frío, el calor, la violencia, las enfermedades y el agotamiento hicieron que muchísimos caminantes murieran en las repúblicas soviéticas de Asia central. Los evacuados hicieron un alto en algunos campos de refugiados en Persia (Irán). La mayoría estaba exhausta después de aquel tremendo viaje desde Siberia. Pronto se llenaron los hospitales de la Cruz Roja, al tiempo que debieron crearse guarderías para los miles de niños que quedaron huérfanos. La situación era tan grave que Gran Bretaña decidió el traslado una parte de ellos, junto con sus maestras, al campo de Balachadi en la India, pero los huérfanos seguían llegando por centenares y debieron crearse otros campos. Así, los campos más importantes para atender a los niños y algunas pocas madres provenientes de Siberia se establecieron en África Oriental. Uganda, Kenya, Tanganyika, Sudáfrica, Rodesia. Entre 1942 y 1944 más de trece mil refugiados se instalaron en África, otros cientos de niños fueron trasladados a Nueva Zelanda y a México. (JAROSZYNSKA, 2004)

Durante la guerra las tropas polacas estuvieron luchando en todos los frentes: en Narvik (Noruega), en la campaña francesa, en la Batalla de Inglaterra de 1940, en Tobruk (norte de África) en 1941-42; y en Normandía, en Montecassino en 1944. La mayor agrupación del ejército polaco en Occidente fue el Segundo Cuerpo; que el General Anders había creado en la Unión Soviética y en cuyas filas habían ingresado principalmente los prisioneros polacos. Polonia también colaboró en los servicios secretos, descifrado el código Enigma, pero para el futuro de Polonia lo más importante eran las decisiones políticas. La ruptura de relaciones con el gobierno de la URSS después de haber dado a conocer a la opinión pública las ejecuciones masivas de Katyn y la muerte del general Sikorski en 1943 en un misterioso accidente de aviación, debilitaron la posición de Polonia en el ámbito internacional. Ni el Primer Ministro Mikołajczyk, ni el Comandante en Jefe Sosnkowski eran interlocutores para Churchill o

Roosevelt, quienes, por el precio de la participación de la URSS en la guerra contra los alemanes, estaban dispuestos a dejar a Polonia en manos de la Unión Soviética.

Las conferencias de los Aliados en 1943 en Teherán; y en 1945 en Yalta, decidieron el destino de Polonia: los territorios orientales de la República Polaca iban a pertenecer a la URSS, Polonia misma iba a encontrarse dentro del ámbito de la influencia soviética. La única concesión por parte de Stalin fue el acuerdo a conceder a Polonia los terrenos situados en la cuenca del río Oder y la antigua Prusia Oriental. Este gesto estaba hecho con vistas al nuevo gobierno polaco creado en la URSS con la participación de los comunistas y aliado de Stalin.

Finaliza la guerra, comienza el exilio

El día de la Victoria no fue vivido con la misma alegría por parte de todos los vencedores. Para los polacos que habían luchado desde el primer día de la guerra y hasta el final, sintiendo el orgullo de haber derrotado a los nazis en Montecassino, no hubo tal felicidad. Su país estaba ocupado por la URSS. Los Aliados no los salvaron de ese enemigo, todo lo contrario.

Después de la experiencia de vivir bajo la dominación soviética, casi ninguna de aquellas personas que se encontraban fuera del territorio polaco quiso regresar a su hogar una vez finalizada la guerra. El “Ejército de Anders”, estaba compuesto mayoritariamente por hombres y mujeres provenientes de las regiones orientales de Polonia que fueron anexados a la URSS al finalizar la guerra. La decisión sobre la repatriación a los territorios de la Polonia dominada por la URSS o abrazar el exilio se convirtió en la más dolorosa y difícil elección que los refugiados debieron enfrentar después de finalizada la guerra. (JAROSZYNSKA, 2004)

Mientras esperaban por la repatriación o emigración, ellos estuvieron en campos para personas desplazadas creados por organizaciones internacionales en suelo alemán, austríaco e italiano. Para algunos de ellos la permanencia fue de unas semanas, para otros fueron varios años

Creación de una nueva categoría: los DP

La noción de refugiado es anterior a la II Guerra Mundial sin ninguna duda: la definición concebida bajo la Sociedad de las Naciones (todo miembro de un grupo étnico víctima de persecuciones, tal como los rusos o los armenios) seguida por una definición individual y universal (todo individuo perseguido) forjada para el derecho internacional humanitario de los años 30, había hecho del refugiado una entidad jurídicamente identificable. El punto común de estos dos tipos de definiciones seguía siendo la ausencia de protección del

Estado de origen, condición necesaria para el reconocimiento de la calidad de refugiado. (Skran, 1995).

El concepto de persona desplazada, por el contrario, es un neologismo de posguerra. Hoy utilizado, comúnmente, para caracterizar el éxodo interno o externo de poblaciones o grupos étnicos en busca de refugio, el término nació del encuentro, por los ejércitos aliados avanzando hacia el territorio alemán, de millones de “desplazados” hambrientos, la mayor parte de ellos llegados a Alemania en el marco del trabajo forzado. En la terminología militar de los Aliados, las “personas desplazadas” son definidas entonces como “civiles que se encuentran a causa de la guerra en el exterior de las fronteras nacionales de sus países de origen.”³

La distinción establecida entre refugiados, víctimas de persecuciones que huyen voluntariamente de su país de origen, y los simples desplazados que podrían ser rápidamente repatriados, se aplica principalmente a la primera fase de la historia de los refugiados de posguerra que se extiende de 1945 a 1947.

En efecto, bajo la UNRRA el objetivo prioritario de las potencias occidentales es la repatriación rápida de los refugiados hacia sus países de origen, motivado por consideraciones materiales y políticas. Los refugiados costaban muy caro a los ojos de los Aliados, el bloque soviético aun estaba en derecho de recuperar a “sus” nacionales en el marco de su enorme esfuerzo de reconstrucción económica y de depuración política. La distinción entre *refugiados*, considerados como exiliados políticos o disidentes, y los desplazados, considerados como simples repatriables, se inscribe directamente en esta gestión. Este tipo de identificación tropezaba con una profunda resistencia de parte de los individuos involucrados. En el clima de la Guerra Fría naciente, numerosos portavoces de los “desplazados” de Europa del Este denunciaban el carácter apolítico de esta apelación: para los cientos de miles de franceses, holandeses o belgas transferidos hacia Alemania como prisioneros de guerra o trabajadores, el término “persona desplazada” era sin duda apropiado, pero se prestaba a confusión para los millones de ucranianos, rusos, polacos o bálticos que se encontraban en Alemania al fin de las hostilidades. Un portavoz ucraniano afirmaba categóricamente que “no son personas desplazadas, más bien son refugiados que huyen de las persecuciones comunistas”. (Martin, 1948).

En una misma línea encontramos a Alec Dickinson, ex funcionario de la UNRRA, quien sostenía que “escribir artículos sobre la cuestión de las Personas Desplazadas sin hablar de la actitud de los Soviets al respecto, es dar una representación de Hamlet sin el Príncipe de Dinamarca.”⁴

³ Lattre, 1949, p:527

⁴ Dickinson, Alec.(1948) “Point de vue Anglais” en: Chemins du Monde, pág. 146

Es a partir de 1947-48 que el término “persona desplazada” se convierte verdaderamente en sinónimo de refugiado. En plena Guerra fría, la IRO, organización puramente “atlantista” desde la partida de las delegaciones del bloque soviético a fines de 1946, es mucho más abierta para admitir que “en el uso corriente, los términos de refugiado y persona desplazada son tomados uno por otro sin problema”. En 1949, un funcionario francés de la IRO explica que “estas personas desplazadas, estas víctimas de regímenes totalitarios son, contrariamente a lo que dicen algunos, elementos extremadamente sanos y muy atados a sus principios democráticos”. Producto de una fusión de sentido entre refugiado y desplazado, *displaced person* se impone finalmente como denominación única de todos los refugiados en la terminología oficial de la IRO. “En un deseo exagerado de simplificación”, deplora en 1951 cronista de las actividades de la IRO, “el hábito nefasto se esparció de manera tal que fundió al conjunto de estos infortunados bajo el término general de personas desplazadas, o peor aún, simplemente de DP”.⁵

La IRO debía mantener esta distinción, por un breve tiempo: algunas partidas fueron voluntarias y correspondían a una huida frente a los ejércitos o las ideologías. De quienes habían partido así es de quienes se puede decir propiamente *refugiados* [...] Los otros engullidos por la marea alemana, fueron arrancados de su domicilio para servir como trabajadores forzados [...] Son aquellos de los que nosotros hemos tomado el hábito de llamar *personas desplazadas*. Este tipo de identificación tropezaba con una profunda resistencia de parte de los individuos involucrados. En el clima de la guerra fría naciente, numerosos portavoces de los “desplazados” de Europa del Este denuncian el carácter apolítico de esta apelación: para los cientos de miles de franceses, holandeses o belgas transferidos hacia Alemania como prisioneros de guerra o trabajadores, el término persona desplazada era sin duda apropiado [...] pero para los millones de ucranianos, rusos, polacos o bálticos que se encontraban en Alemania al fin de las hostilidades, el término se presta a confusión: “[...]no son personas desplazadas, más bien son refugiados que huyen de las persecuciones comunistas”. (Cohen, 2000)

Este esfuerzo de categorización, largamente inspirado por los problemas de racionalidad “anglosajona” y del management científico de la cuestión de los refugiados, condujo a numerosos observadores franceses a ver un signo trágico de atomización del mundo y de la violencia simbólica propia de la preguerra. Así la revista *Chemins du monde* en 1948 presentaba un dossier sobre las personas desplazadas, criticando los efectos deshumanizantes de la categoría: “Pronunciamos Depe o Dipi y comúnmente se dice “un” depé”, el término es de un pudor cruel que es también un testimonio de nuestra época”. Claude Bourdet, en el mismo artículo, veía en el acrónimo “DP” un “escándalo que lleva, siguiendo el uso moderno de los escándalos, un nombre bonito y prolijo, naif, un poco técnico”. Louis Masignon constata que por su parte “que se trató de encontrar un término técnico, voluntariamente átono, incoloro. ¡Persona desplazada! Como se dice casa prefabricada, que se desplaza”. Para Louis Masignon,

⁵ Ristelhueber, 1951, p:33

el eufemismo oficial DP revela una profunda inhumanidad: ¿qué es el DP? ¿un alma? ¿una vida? Yo querría ejemplos concretos.” (Chemins du Monde, 1948)

Esta crítica de los efectos deshumanizantes de la categorización de los refugiados de Alemania contrasta con la imagen radiante de un DP abstracto, sano y regenerado que propaga la iconografía de la IRO. En efecto los primeros signos tangibles de la constitución de una nación DP dependen del dominio de la imagen. (..) Los DPs son presentados a menudo de perfil, con su mirada tornada hacia el porvenir haciendo recordar la imaginería obrera de la iconografía comunista. Estas galerías de retratos son para la OIR un medio para presentar les DPs bajo un día de ventajas y de convencer a los países de acogida “que ellos ofrecen al mundo talento y juventud”. Así, esas “instantáneas de los refugiados” ilustran la comunidad de destino (Schicksalgemeinschaft) que se esfuerza por construir la IRO trascendiendo la especificidad nacional o religiosa de los refugiados en beneficio de la unicidad de la identidad DP. La producción para la IRO de una serie de películas documentales destinadas a sensibilizar la opinión pública internacional disemina la idea de la existencia de un pueblo descontextualizado, totalmente definido por el prisma DP, viviendo en el espacio quasi-lunar de “DP-landia” en el que se convirtió Alemania. *Home for the homeless* (1948), en el que Henry Fonda hace de narrador, describe así una jornada en el campo de refugiados, del alba hasta la caída del sol, sin ninguna referencia al mundo exterior. (Cohen, 2011)

El colectivo de las “personas desplazadas” de posguerra (1945-1951), en muchos aspectos “cobayos” del sistema de atribución del estatus de refugiado en vigor a partir de 1951, proporciona un ejemplo particularmente revelador de un proceso de construcción de grupo efectuado sin ninguna participación de los individuos involucrados. Recién en 1951, en Ginebra, una conferencia especial de las Naciones Unidas aprobará la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados. En ella quedó explicitado quién es considerado un refugiado y el tipo de protección legal y de asistencia que debe recibir de los Estados signatarios, así como los derechos sociales que deben serle garantizados. Del mismo modo, definió las obligaciones de un refugiado para con los gobiernos de acogida y especificó determinadas categorías de personas, como los criminales de guerra, que no pueden ser reconocidos como refugiados. Recordemos que entre el final de la Guerra en 1945 y 1951 los DPs no tenían el estatus legal de refugiado, pero que sí la condición de DP se convirtió en una necesidad vital: era la garantía de recibir alojamiento, alimentación y la posibilidad de emigrar. Dicho de otro modo, la pertenencia a la comunidad DP era una forma de

oficialización del estatus de víctima y de exiliado reivindicados por los refugiados. (Cohen, 2000)

Una burocracia humanitaria: la IRO

Gérard Noiriel⁶ resalta que en este tiempo se produjo un proceso de identificación burocrático de los refugiados. Así, las personas desplazadas sirvieron de laboratorio para las prácticas de identificación, de selección y de asistencia que desde entonces se han volcado al tratamiento contemporáneo de los problemas de los refugiados en Europa. Las prácticas impulsadas por la IRO, tendientes a la creación de un pueblo refugiado homogéneo es un ejemplo de racionalización weberiana: del caos humano de 1945, en el que cohabitaban sobrevivientes, refugiados, desplazados y transferidos de todas las fronteras, nació un grupo homogéneo de “personas desplazadas”, modelado por una “burocracia de lo humanitario” encargada de seleccionar puntiliosamente a los miembros de la comunidad refugiada.

Por un lado pues, los individuos para quienes la etiqueta de DP a menudo fue una forma de oprobio o de denegación de su condición de exiliados; de otra, una “maquinaria” preocupada por definir, proteger, alimentar y vestir a sus refugiados “bona fide” y de presentar al mundo una masa homogénea de DPs sanos y productivos, listos a ser reinstalados en Europa o del otro lado del Atlántico. El desfase entre la manera en la que el exiliado percibe su posición y la manera en la que los aparatos de selección y de protección construyen, de manera unilateral, la categoría “refugiado”, está en efecto en el corazón de la historia de las personas desplazadas de la posguerra europea.

Las 700 000 personas desplazadas que tomó a cargo oficialmente la IRO a partir de 1947 son una población multinacional de sobrevivientes de campos de concentración, de trabajadores forzados, prisioneros de guerra y refugiados de Europa del Este que se encontraban en territorios del Tercer Reich al finalizar la guerra. Para ellos, el estatuto de DP es una necesidad vital: garantiza la posibilidad de recibir alojamiento y aprovisionamiento regular de alimentos para todos los miembros de cada familia. El estatus de DP también ofrece la preciosa posibilidad de emigrar hacia el Nuevo Mundo, los EUA de preferencia. América Latina rara vez fue la primera elección, ya que pocos países tenían las condiciones climáticas, políticas y económicas que pudieran atraer a estas personas. Sin embargo, unos cien mil vinieron a esta región. Eso debería hacernos pensar en la desesperación de los DPs. (

La pertenencia a la comunidad DP es una forma de consagración que oficializa el estatuto de víctima y de exiliado reivindicado por los refugiados. De acuerdo al deseo de la UNRRA

⁶ NOIRIEL, Gérard.(1977) *Représentation nationale et catégories sociales. L'exemple des réfugiés politiques*. En: Genèses,26, pp. 25-54

(predecesor de la IRO) y de las potencias aliadas de dividir a los DPs en grupos étnicos homogéneos, es la nacionalidad en el sentido alemán del término (*nationalität*) que separa desde 1945, los diferentes grupos de refugiados.

A) Polacos. En el seno de este mosaico, el grupo más importante estaba constituido por los polacos que en su gran mayoría habían llegado a Alemania en el marco del *Auländereinsatz* (trabajo forzado) puesto en marcha por el régimen nazi. Así, tres millones de trabajadores polacos fueron deportados hacia Alemania entre 1939 y 1945. La mayor parte toma el camino del regreso en 1945 y a principios de 1946. Incitados a ello por las misiones de repatriación despachadas por el gobierno de Varsovia, como por la “Operación Zanahoria”, diseñada por la UNRRA. Para desatascar rápidamente los carísimos “centros de concentración” y de reglar la cuestión de los refugiados para la repatriación masiva hacia sus países de origen, las autoridades aliadas hicieron una oferta tentadora a los refugiados polacos: tres meses de raciones alimentarias a cambio de su inmediato retorno a Polonia.

B) Un subgrupo importante de refugiados clasificados por la IRO como “polacos” fueron víctimas, desde 1919, de las purgas étnicas y de la soviétización de Ucrania Occidental, antigua Polonia oriental. Su exilio se justificó simplemente por la desaparición de su país natal.

C) Judíos. El otro gran grupo del que la IRO se hizo cargo fue el de los DPs de origen judío. Los refugiados judíos fueron reagrupados étnicamente, independientemente del Estado de origen: ilustración del principio étnico que gobernaba la clasificación y la separación de los refugiados de posguerra, pero también del divorcio definitivo entre la mayoría de los sobrevivientes judíos de Europa del Este y sus Estados respectivos. Para estos sobrevivientes, la posguerra es un momento de regeneración física y psicológica mientras esperan emigrar hacia Israel o los EUA. Sensible a su suerte particular, la OIR le otorga automáticamente el estatus de DP y los reagrupa en campos homogéneos.

D) El último grupo sustancial de DPs de la IRO era el formado por los refugiados de origen báltico.

La innovación determinante que aporta la IRO en la administración de los refugiados es el profesionalismo de los funcionarios “objetivos” encargados de aplicar caso por caso las directivas de la organización. Así, desde el inicio de sus actividades, la IRO reabre los dossiers individuales de los refugiados, con el objetivo de corregir las decisiones aleatorias que hubieran podido tomar los agentes de la UNRRA, a menudo sospechados de amateurismo y de corrupción. La “elegibilidad individual” constituye la clave de la identidad burocrática de cada refugiado. Los archivos de la IRO describen ampliamente las modalidades de este screening. El paso obligatorio por el filtro de la elegibilidad, en la cual los refugiados considerados más o menos dudosos debían cumplir con la presentación de las pruebas de su condición de perseguido.

En primer lugar la IRO rechazaba sistemáticamente a todos los alemanes étnicos, su mandato estipulaba la exclusión de millones de *volksdeutsche* expulsados de Europa del Este que inundan Alemania desde 1945; en segundo lugar a los supuestos colaboracionistas y por último, debían detectar a quienes quisieran emigrar por razones puramente económicas.

Articulada sobre estos tres polos, la política de elegibilidad de la IRO descansaba sobre un tipo de entrevista cara a cara que todavía hoy decide la suerte de quienes demandan asilo y de su bien fundado temor a la persecución. Como los refugiados de hoy, los DPs de 1945-1951 tenían como característica común el “contar historias” a expertos encargados de evaluar su veracidad –o a falta de pruebas tangibles, la plausibilidad- de su resumen de vida. La construcción de los DPs en hábiles contadores de historias en este aspecto es una etapa fundamental en la historia del asilo contemporáneo. Los DPs tenían una fuerte falta de confianza en las autoridades que los controlaban y sentían que las comisiones, en su espíritu, tenían por meta hacerlos confesar aquello que no eran y que toda pregunta escondía una trampa. Por otra parte, los interesados, advertidos sobre lo que les convenía decir (...)por los largos meses de observación y de escucha aprendieron a construir un relato aceptable cuya conclusión fuera la elegibilidad.

El verdadero árbitro de esta confrontación fue, entonces, el experto: el *eligibility officer* formado por la IRO, que asumía una tarea delicada y compleja, que exigía no sólo cualidades de conciencia sino también conocimientos jurídicos y políticos extensos. Misión tanto más complicada si se tiene en cuenta que “los armenios soviéticos se decían de nacionalidad iraní, los refugiados de Azerbadjan, de Turkestán, los tártaros de Crimea y los caucasianos se decían turcos, los rusos y los ucranianos decían ser ciudadanos polacos. Frente a este caos identitario la misión del experto, a menudo, era la de paliar la falta de papeles fiables, perdidos o voluntariamente destruidos por los refugiados. Es así que el cara a cara toma todo su sentido: “un interrogatorio puede muy bien confirmar los dichos de un joven lituano incapaz de proveer otras pruebas que una carta de trabajador expedida por una autoridad alemana, cuando el afirma haber sido deportado luego de una redada en su pueblo.”La IRO fuerza así a los DPs a convertirse en contadores de historias profesionales empelando estrategias narrativas yendo del “relato de imploración” a la construcción esquizofrénica de un “otro” que respondiese de manera satisfactoria a las expectativas del interrogador”. (Cohen, 2000)

La representación estadística de los refugiados constituye en muchos aspectos el elemento determinante de la constitución de los DPs en grupo homogéneo. La IRO se esforzó en captar y fijar a los DPs en la estadística, confiriéndole cohesión y unidad. “Las estadísticas”, señala Kathryn Hulme, escritora y asistente social en los campos de DPs, “tienden a disfrazar la realidad de las tragedias humanas bajo la cubierta de datos útiles administrativos”. La IRO descubre así que la nación DP es joven y fácilmente incorporada al mundo laboral, argumento que no puede descuidarse frente a las misiones de reclutamiento de trabajadores enviados por

los países occidentales que surcaban Alemania en busca de cuerpos vigorosos: el 66% de los DPs tienen en efecto entre 18 y 44 años, de los que entre el 25 y el 35% de ellos eran obreros calificados de acuerdo a las nacionalidades. Pero esta fijación de los DPs en las estadísticas revela un aspecto mucho más sistemático. Janet Flanner, periodista norteamericana que en 1948 cubrió los campos de la IRO en Alemania, puede observar la importancia tomada por las investigaciones estadísticas incansablemente conducidas por los agentes de la IRO: “les DPs están listos para ir no importa a dónde, siempre que no sea a su país natal. Pero antes de esta nueva partida, estas personas son progresivamente transformadas en estadísticas y en iniciales”. (Cohen, 2011).

Para la IRO el control centralizado de los campos de refugiados necesitaba la compilación de una multitud de datos estadísticos que completan hoy una buena parte de las 1300 cajas de archivos dejadas por la organización. En el curso de los cuatro años de existencia de la IRO, diversos datos concernientes a la nacionalidad, edad, estado de salud, situación de familia o incluso la formación profesional de los refugiados fueron minuciosamente recogidos en el campo antes de ser transmitidos al servicio de estadísticas dependiente del cuartel general de la IRO en Ginebra. Era en efecto indispensable que la dirección pudiese darse cuenta rápidamente de la situación general. Así, los informes semanales, mensuales o anuales permiten seguir día a día todos los aspectos de la vida de las personas desplazadas. Un funcionario de la IRO empleado en la zona de ocupación americana de Alemania testimonia, en su carta de renuncia, la intensidad de esta búsqueda de información estadística: “Yo estoy moralmente y físicamente agotado por esta larga y agobiante carrera estadística [los equipos de campo no hacen más que recolectar datos, y el verdadero trabajo de asistencia se convierte en un lujo. Listas nominales, encuestas e informes llenan la mayor parte de la jornada.” Por su parte, la IRO justifica su necesidad de estadísticas meticulosamente llevadas por un problema de satisfacer las necesidades de una población esencialmente cambiante y de prever las diferentes etapas de su encausamiento hacia la partida definitiva y controlar los nuevos arribos. El último documento producido por los servicios de la IRO en 1952, demuestra el rol jugado por la estadística en la construcción del pueblo DP: 54 meses de intensa investigación han hecho de una población heterogénea una entidad “real” con contornos rigurosamente delimitados. Fenómeno no muy estudiado en la historiografía consagrada a la posguerra, la formación de un grupo “refugiado” resultante de las prácticas administrativas de la IRO constituye un momento crucial en la historia contemporánea de los movimientos migratorios, del exilio político y del derecho de asilo en el mundo occidental. En efecto, un intenso proceso de racionalización separa el universo de los refugiados y desplazados de 1945 del mundo uniforme de los DPs estandarizados producidos por la IRO en los campos de refugiados

Desaparición de la categoría DP

¿Cómo explicar la ausencia, en el seno del espacio de la memoria, de este importante número considerable de individuos “identificados” entre 1945 y 1951 por la abreviatura anglosajona “DP”?

Tanto en Europa como en América, diferentes grupos sociales estructuran la memoria de la Segunda Guerra Mundial y de sus consecuencias inmediatas. Así las múltiples asociaciones de sobrevivientes de la Shoah, de trabajadores deportados, de miembros de la resistencia, de prisioneros de guerra, o en Alemania los ex *volksdeutsche* expulsados de Europa del Este, han contribuido ampliamente a dar forma al espacio de la memoria, a menudo conflictivo. Sin embargo una categoría particular de individuos está totalmente ausente aquí: las “personas desplazadas” de la inmediata posguerra, protagonistas del movimiento más grande de refugiados que jamás haya conocido el continente europeo.

El historiador John Bukowczyk, afirma que el público norteamericano inicialmente se oponía a que su país recibiera a las víctimas europeas de la guerra, pero que gracias al lobby realizado por diferentes organizaciones, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la *Displaced Persons Act* en junio de 1948, por la que se le permitió el ingreso a más de 200.000 personas. La ley incluía un amplio número de condiciones y limitaciones que hicieron que el proceso de inmigración fuera muy complejo. En 1950 otra acción de lobby importante logró una modificación a la *DP Act*, prolongándose la fecha de aceptación de Dps hasta junio de 1952 y aumentando el número de admisibles a 341 000. Esta reforma también permitió el ingreso de 11 000 veteranos de guerra polacos asentados en los DP camps de Gran Bretaña, quienes reforzaron el particular carácter político e ideológico de esta inmigración que sentía una pesada carga de sufrimientos y penurias de guerra y de hacer frente a la realidad inmigrante durante su estadía en Gran Bretaña. Una vez llegados a los Estados Unidos, estos oficiales sintieron la depreciación de su vida profesional y pública, se vieron privados del prestigio social y del honor que se habían ganado duramente durante la guerra. A menudo debieron aceptar empleos en trabajos manuales mal pagos. A todo ello se sumaba el hecho de haberse convertido en el centro de las bromas étnicas, donde DP ya no significaba Displaced Persons sino Dirty Polack. La misma situación de depreciación vivieron muchos de ellos en Buenos Aires.

John Guzłowski, quien nació en uno de los DP camps de Alemania, decía que “no todo era como una escena de una vieja película sobre el American Melting Pot y como funcionaba para que todos nos convirtiéramos en una familia feliz de americanos. Había gente que miraba a los DPs como si fueran alimañas indeseables. Nosotros sufrimos algunas de estas miradas de los viejos inmigrantes polacos y de quienes no eran polacos, también. Me recuerdo caminando con mi padre, buscando una habitación para alquilar en la avenida Milwaukee, y la gente nos daba la

espalda cuando escuchaba que éramos DPs. Los DPs. Eran sucios, no confiables. Eran borrachos, golpeadores de mujeres, criminales y pendencieros.”⁷

Para Mark Wyman, en *DPs: Europe's Displaced Persons, 1945-1951*, la evaporación de la categoría “DP” se debería al rechazo voluntario de la identidad de grupo ligada a la etiqueta “DP” pues ellos jamás se enorgullecieron de su clasificación, ni de su sufrimiento común. Agrega que esto se condice con el trabajo dirigido, desde 1946, por el sociólogo Edward Shils, uno de los primeros observadores de los DPs reunidos en los campos de Alemania, quien afirmaba que no existía entre las personas desplazadas ningún lazo comunitario comparable con los que existían entre los ex prisioneros de guerra. Entonces no es sorprendente que la identidad DP haya sido canalizada hacia otros vectores de memoria. Los Dps judíos, por ejemplo, se consideran ante todo como sobrevivientes de la Shoah; los DPs bálticos, ucranianos o polacos, como exiliados forzados y víctimas del comunismo.

La ausencia de identidad colectiva de los DPs es notoria ya que un sentimiento de grupo podría haberse forjado durante los muchos años de vida compartidos en los centenares de “DP camps”, a lo que se suma la formidable empresa de asignación identitaria a la cual fueron sometidos los refugiados de posguerra.

Camino a la Argentina

El Reino Unido aceptó a la mayor parte de los polacos que habían peleado junto a los Aliados. Llegaron a las islas provenientes de los campos de refugiados de Alemania, Austria e Italia. En 1946 el gobierno británico estableció el *Polish Resettlement Corps (PRC)* que concebido como un “acuerdo transitorio diseñado para ayudar a aquellos ex combatientes polacos, que se sienten incapaces de regresar a Polonia, a adaptarse a la vida civil en Gran Bretaña”.⁸ Los polacos pudieron ingresar a voluntariamente al PCR, que se convirtió en un programa de preparación para el trabajo y la inmigración. Allí recibieron les enseñaron el idioma y oficios útiles para la vida civil, junto a la promoción de los distintos lugares a los que podrían emigrar. La mayoría de ellos vivió en campos dispersos por todo el Reino Unido en condiciones que iban de “adecuadas” a espartanas. Uno de los mayores incentivos que encontraron para dejar el país en busca de nuevos espacios fue la permanente discriminación y rechazo al que se veían sometidos por parte de los diferentes sindicatos ingleses.

Desde el inicio de la saga de los DPs, una cosa era clara: si se le daba la posibilidad, la mayoría de ellos elegiría ir a los Estados Unidos. No sólo por las creencias acerca de su riqueza,

⁷ Gultowski, John. *Lightning and Ashes*. Steel en: <http://www.ebibliotekos.com/2010/08/truth-teller-john-guzlowski.html>

⁸ Keith Sword, Norman Davies, and Jan Ciechanowski, *The Formation of the Polish Community in Great Britain, 1939-50*, pág. 248

la seguridad frente al comunismo y su alto nivel de vida. Además de estas verdades, muchos DPs querían reencontrarse con familiares que ya estaban viviendo allí. (Shephard, 2011)

De todas maneras, unos 6000 polacos eligieron venir a nuestro país, en parte por las mismas razones familiares, en parte porque la Argentina no llevó adelante prácticas de selección preliminar con el rigor de los Estados Unidos, Canadá o Australia. Así muchas personas mayores pudieron ingresar acompañando a sus hijos.

Los recién llegados no se consideraban (ni se consideran aún hoy) a sí mismos como simple inmigrantes, sino en todo caso como una categoría “especial” de inmigrantes: refugiados políticos. Anna Jaroszynska afirma que esta distinción había sido adoptada durante la guerra y más especialmente en el período de organización de los DPs cuando había aumentado la politización de las masas de refugiados. Los refugiados contraponían el concepto de exilio político al de la inmigración temprana de carácter económico, a la que llamaban “emigración por el pan”. Los DPs. de alguna manera retomaron la tradición romántica polaca, considerando a su motivación política como una razón más noble y más legítima para emigrar. Se dieron una identidad que les parecía más respetable, compatible con el legado de la lucha histórica por la independencia de Polonia.

Muchos exiliados creían que su estadía en la Argentina sería temporaria, ya que imaginaban que los Aliados harían una nueva guerra para liberar a Polonia de la ocupación comunista, entonces ellos podrían regresar a su Patria.

El mito del regreso inminente impulsó los esfuerzos para construir fuertes comunidades de exiliados, lo que podría facilitar la acción política necesaria, así como preservar la cultura polaca. Hicieron hincapié en la preservación y el desarrollo de la cultura polaca en el exilio. El exterminio de la intelectualidad polaca durante la guerra, la soviétización de la vida económica y política, y la supresión de la cultura polaca les dio un renovado sentido de urgencia a sus objetivos y la educación patriótica de la próxima generación se convirtió en un elemento vital. La juventud debía ser preparada para su regreso a la Patria, por eso debían conservar el idioma y conocer la historia, geografía y costumbres de Polonia. Se esperaba que los hijos tuvieran sentimientos patrióticos hacia el lugar de nacimiento de sus padres, que esa era su patria y no el sitio en el que nacieron por cuestiones del azar. La Argentina era sólo un espacio en el que organizarse antes del regreso, uno más de los tantos en que habían estado desde que ingresaron a Siberia, siguieron por Irán, Palestina, Egipto, Italia, Inglaterra. Sólo era una etapa más en el viaje de regreso a casa.

Pero la vuelta no se dio y hubo una gran división entre la nueva y las viejas olas migratorias: Hecho que se ha dado tanto en nuestro país como en los Estados Unidos y Brasil. Esas migraciones tempranas estaban compuestas mayoritariamente por campesinos y los Dps, gente de clase media, se asentaron en lugares urbanos o industriales (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Neuquén, Mendoza), señalando constantemente sus diferencias y creando algunas

organizaciones profesionales como la Asociación de Ingenieros Polacos en la Argentina y otras agrupaciones de carácter social y cultural en las que se organizaban en torno al ballet y al teatro de repertorio nacional, sin olvidar la creación de una biblioteca.

Palabras finales:

Lejos de que el problema de las personas desplazadas y su correspondiente praxis jurídico-política quedaran circunscriptas a los acontecimientos de la posguerra, hoy la problemática cobró creciente importancia debido a la profundización y diversificación de los conflictos productores de personas desplazadas y la consecuente necesidad de su tratamiento por parte de la comunidad internacional. Según las últimas estadísticas publicadas en 2009 por el Alto Comisariado de Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) hay entre 13 y 18 millones de “víctimas del desplazamiento forzoso” que luchan por la supervivencia fuera de las fronteras de sus países de origen (sin contar los millones de refugiados ‘internos’ en Burundi y Sri Lanka, Colombia y Angola, Sudán y Afganistán, condenados a vagar por guerras tribales inacabables). De esos, más de seis millones están en Asia, de siete a ocho en África; hay tres millones de refugiados palestinos en Oriente Medio. Ésta es una estimación conservadora. No todos los refugiados han sido reconocidos (o se ha reclamado su reconocimiento) como tales; sólo una parte de las personas desplazadas tuvieron la suficiente suerte para encontrarse en el registro ACNUR y bajo su cuidado.

Bibliografía

ACNUR (2000) La situación de los refugiados en el mundo 2000. Cincuenta años de acción humanitaria. Icaria Editorial, Barcelona.

AA.VV (1998) Proyecto Testimonio DAIA, Centro de Estudios Sociales, Planeta, Buenos Aires

BARBERO, María Inés y CACOPARDO, María Cristina (1991), “La inmigración europea en la Argentina de la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones”, Estudios Migratorios Latinoamericanos N°19, Buenos Aires, pp.291-320

BIERNAT, Carolina (2007). ¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo. Biblos, Buenos Aires.

COHEN, Daniel G. (2000) “Naissance d'une nation: les personnes déplacées de l'après-guerre, 1945-1951”. En: Genèses, 38, pp. 56-78.

(2011) *In Wars Wake. Europe's Displaced Persons in the Postwar Order*. Oxford University Press, Oxford.

DAVIES, Norman (2005) *God's Playground. A History of Poland*. Oxford, Oxford University Press.

DEVOTO, Fernando (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana.

DICKINSON, Alec (1948). "Point de vue anglais", Chemins du Monde, París.

FOUCAULT, Michel (2000) *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

HANSEN, Art. (1982) *Involuntary migration and resettlement : the problems and responses of dislocated people*. Edited by Art Hansen and Anthony Oliver-Smith. Boulder, Westview Press, Colorado

IRO (1948) *Le problème des réfugiés*. Ginebra.

JAROSZYNSKA, Anna (2004). *The Exile Mision*. Ohio University Press, Ohio.

KLICH, Ignacio (2007) "Inmigrantes, refugiados y criminales de guerra en la Argentina de la segunda posguerra." *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N°62, Buenos Aires, pp.179-184

-(1992) "Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional." *Ciclos* 2. Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, UBA, Buenos Aires

LATTRE, Jean de (1949) *Histoire de la Première Armée Française*, Plon, París.

MARTIN, David. (1948) Not 'Displaced persons' - but Refugees. *The Ukrainian Quarterly*. Ukrainian Congress Committee of America

MARRONE, Irene y MOYANO Walter, Mercedes (comp.) (2002) *Persiguiendo imágenes: el noticiario argentino, la memoria y la historia 1930-1960*. Ciencias Sociales. Ediciones del Puerto, Buenos Aires

NOIRIEL, Gérard.(1977) *Représentation nationale et catégories sociales. L'exemple des réfugiés politiques*. En: *Genèses*,26, pp. 25-54

RISTELHUEBER, René (1951) *Au secours des réfugiés*. L'oeuvre de l'IRO. Plon, París.

SENKMAN, Leonardo (1988) "Las relaciones Estados Unidos-Argentina y la cuestión de los refugiados de la posguerra" *Judaica Latinoamericana*, separata, Jerusalén, pp. 90-114

-(1991) *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires

SHEPHERD, Ben (2011). *The Long Road Home*. Alfred Konff, New York

SKRAN, Claudena M. (1995) *Refugees in inter-war Europe: The emergence of a regime*. Clarendon Press, Oxford y New York

SNYDER, Timothy (2010) *Bloodlands: Europe Between Hitler and Stalin*. Basic Books, New York

WORD, Keith, DAVIES, Norman y Ciecchanowski, Jan. (1989) *The Formation of the Polish Community in Great Britain, 1939-50*. School of Slavonic and East European Studies, University of London, London.

WYMAN, Mark (1998). *DPs: Europe's Displaced Persons, 1945-1951*, Cornell University Press, Ithaca.

<http://interesculashistoria.org/>